

En su ensayo de 1930 el Dr. Rippey, autor del libro *The United States and Mexico* (N.Y., 1928) y entonces catedrático de la Universidad de Duke, en Carolina del Norte, se refiere al "problema" de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos como una cuestión que, haciendo tabla rasa de la vieja tradición migratoria cuya historia se alteró con el giro mundial que siguió a la intervención norteamericana y los Tratados de Guadalupe-Hidalgo de 1847, se remonta a la década de 1850. Este dato le permite señalar que si bien en la coyuntura de la Gran Depresión el problema no era algo "nuevo", se vislumbra ya su naturaleza catastrófica.

A la distancia, esta colaboración se valora por ciertos méritos de actualidad histórica. Más que un análisis de las consecuencias que la bancarrota económica de 1929 provocaría entre los migrantes mexicanos, el autor nos ofrece un fugaz contrapunto sobre el conflicto de intereses que en los Estados Unidos se enfrentaban en torno al fenómeno y sus alternativas. Por un lado los económicos, que con la marca de la casa se inclinaban por el uso intensivo y extensivo de una mano de obra abundante, eficiente y barata; por la otra, las posturas ideológicas de organizaciones nacionalistas identificadas con la opción restriccionista.

Ante una crisis de proporciones aún por definir, Rippey identifica a los actores de una pugna que involucra los pragmáticos intereses de agricultores, terratenientes, ganaderos, comerciantes y compañías ferroviarias que exigían una política de puertas abiertas, frente a la saga de ideólogos conservadores, puristas étnico-raciales, sindicalistas y toda clase de legionarios de la "homogeneidad" cultural americana, favorables a la implantación de cuotas para los inmigrantes mexicanos. De este conflicto, señala, dependería la actitud de Washington respecto a su política migratoria con México. Pero en 1930 se comprobó que las soluciones de equilibrio, como la permanencia transitoria de trabajadores mexicanos durante ciertos periodos, era una simple ilusión. Con todo, cuando la Gran Depresión adquirió forma de repatriaciones masivas los mexicanos eran legión y vivían en colonias; eran el germen de una nueva cultura en Norteamérica.

Jaime Vélez Storey\*